

LA PRODUCCIÓN CERÁMICA EN CAFAYATE. MIRADAS ACTUALES DESDE LAS ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS PARA UNA COMPRESIÓN DE LOS ALFAREROS DEL PASADO

Claudia M. Subelza*

Resumen

La producción cerámica en el sur del Valle Calchaquí ha tenido una intensa dinámica en el pasado. Su continuidad hasta la actualidad ha llevado a pensar que constituye una variable significativa en el marco del proceso histórico social del último milenio. En el presente artículo se analizan los cambios en la forma/función de los artefactos cerámicos a la luz de los datos históricos y modernos. Para esto último se realizaron entrevistas con el fin de construir el modelo de estrategia productiva de los ceramistas modernos de Cafayate. Como postulado principal se considera que la actividad alfarera implica un complejo saber tecnológico propio de los productores del pasado y del presente. La clave de su persistencia se encuentra anclada no sólo a la disponibilidad, control y acceso a los recursos de la cuenca baja del río Calchaquí, sino también a la necesidad de transmitir su "saber hacer" ligado a los permanentes requerimientos sociales del contexto local. Finalmente se proponen inferencias que alientan la búsqueda del *gesto técnico* que pueda dar cuenta de las pautas de regularidad en la manufactura cerámica.

Palabras clave: Cerámica; Estrategias productivas; Cafayate.

Abstract

In southern Calchaquí Valley, ceramic production has had an intense dynamic in the past. Its continuity until present day has led to consider it as a significant variable in the context of the historical social process of the last millennium. In this paper, changes in the form and function of ceramic artifacts are analyzed in the light of historical and modern data. Interviews were made in order to figure out the model of productive strategy of modern ceramists in Cafayate. Mainly, it is considered that pottery activity involves a complex technological knowledge developed by artisans in the past and present. The key to its persistence is anchored to not only the availability, control and access to the resources of the lower Calchaquí basin, but also to the "know-how" or "knowledge" linked to permanent economic and social needs of the local context. Finally, inferences regarding the pursuit of *technical gestures* that can explain certain patterns of regularity present in the manufacturing ceramics process are proposed in this article.

Keywords: Pottery; Productive strategies; Cafayate.

* CIUNSA. Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. ICSOH CONICET - UNSa. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades. Avda. Bolivia 5150. Correo electrónico: [clausubel@gmail.com].

Introducción

Los nuevos enfoques de los estudios etnoarqueológicos presentan una interesante perspectiva de análisis que incorpora la dimensión social a las explicaciones estrictamente funcionales. Supera de esta manera el perfil sistémico que los procesualistas reivindicaban con la finalidad de alcanzar reglas universales transculturales.

Este trabajo constituye un análisis del contexto histórico, social y económico del cual participan los ceramistas de Cafayate y su influencia sobre los cambios en las estrategias productivas. Luego, analiza la importancia de la disponibilidad y distribución de recursos para el aprovisionamiento, además de algunos aspectos de la etapa de manufactura; todo esto en el marco de la producción alfarera artesanal moderna. Como herramienta metodológica se utilizaron técnicas de observación y registro con énfasis en la entrevista semiestructurada, la cual se realizó en particular a ceramistas de la localidad de Cafayate. Las entrevistas reflejan aspectos de la historia de vida que se entretajan en el relato de la actividad artesanal.

Como objetivo primordial se propone un acercamiento a las estrategias de producción con el fin de generar inferencias para la interpretación del registro arqueológico local; ya que la microrregión cuenta con grupos cerámicos previamente definidos y los sitios hasta ahora registrados presentan una alta variabilidad y visibilidad de material cerámico en superficie (Ledesma et al. 2010; Ledesma y Subelza 2009; Subelza 2008; Subelza y Bravo 2009; Subelza et al. 2014; Villarroel 2013).

Se considera que las decisiones tecnológicas responden a una lógica social que trasciende el aspecto material para dar paso a los aspectos sociales, ideológicos y simbólicos (Gosselain 1992; Lemonnier 1992). En este sentido, se acercan a la idea de Mahias (1993) sobre una "lógica interna contextual" que opera en las comunidades de alfareros actuales y pretéritos en tanto agentes activos en el escenario de las transformaciones sociales y que interactúan –a nuestro entender– en un espacio necesariamente socializado y por qué no politizado.

Cafayate se encuentra a 187 km al sudoeste de la Provincia de Salta. Emplazado a 1.660 msnm., posee una superficie de 1.570 km² que intercepta los valles Calchaquí sur y norte de Santa María. Su población asciende a 14.582 habitantes, es decir que presenta la mayor densidad poblacional del valle Calchaquí.¹

Una de las principales actividades económicas de la población gira en torno a la producción y elaboración de vinos. El origen de la producción vitivinícola se remonta al siglo XVIII con la instalación de viñedos por parte de las misiones jesuíticas y de los primeros

¹ Datos del INDEC 2010. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

colonos españoles. Actualmente se encuentra en manos de capitales privados y transnacionales que buscan destacarse en la elaboración de vinos de alta gama.

Los empresarios bodegueros poseen grandes extensiones de propiedades destinadas al cultivo de la vid. En la última década han aprovechado la infraestructura bodeguera para ofrecer visitas turísticas con servicio de degustación y alojamiento, lo cual explica la aparición y proliferación de hospedajes en torno al circuito denominado La Ruta del Vino, propuesta orientada a consumidores de alto poder adquisitivo.

En las últimas dos décadas, se ha observado un paulatino incremento del costo de vida y del valor inmobiliario en el municipio, a consecuencia de la aparición gradual de urbanizaciones cerradas y de la inversión de grandes capitales destinados a la producción vitivinícola e infraestructura turística de carácter elitista. Si se han generado oportunidades laborales a nivel local, ha sido a partir de aquellos oficios relacionados con la construcción, empleos y servicios públicos que no requieren de mano de obra calificada.

En respuesta a la restricción de oportunidades que opera sobre el contexto económico y productivo de la población rural, surgió la Red de Turismo Campesino en el año 2003, organización no gubernamental que tiene como fin complementar los ingresos familiares de los grupos de artesanos y pequeños productores. Desde entonces, esta entidad asociativa comenzó a definir su posición con respecto al uso y la explotación de los recursos ante las dificultades para expandir sus medios de producción (Fairstein 2011).

Cafayate también es conocido como uno de los destinos turísticos más destacados del Noroeste Argentino con más de 50 años de trayectoria. Esta situación ha sido propicia para que la producción cerámica se integre a la oferta turística y permanezca como una alternativa económica no formal. El turismo como servicio satisface una variedad de demandas según la temporada y la procedencia de los visitantes (nacionales o extranjeros). Su incidencia no pasó desapercibida entre los productores de parajes aledaños quienes vieron la oportunidad de migrar a Cafayate y participar de este modo de producción local. Así, optaron por renovar las estrategias organizativas de la producción cerámica sin por ello relegar las actividades productivas rurales.

Para el caso que nos ocupa, cabe destacar que los alfareros locales constituyen pequeños productores de tiempo parcial. Una parte de ellos son arrendatarios o medieros de pequeñas parcelas trabajadas por la unidad de producción familiar con fines de autoconsumo. Así, pueden combinar la práctica de horticultura con la producción alfarera. Otros realizan trabajos independientes que complementan con la elaboración de la cerámica. Esto se debe en parte a que la estación favorable para la producción son los meses de menor pluviosidad en el valle. Los ceramistas ofrecen sus productos en sus propias viviendas, en locales y ferias artesanales, en puestos transitorios a orilla de la ruta o bien en el mercado artesanal local y extra local (Figura 1).

Figura 1. Puesto transitorio de alfarería a la vera de la ruta 68. Quebrada de las Conchas, Cafayate.



En las ferias donde exhiben sus productos, el porcentaje de la venta se distribuye entre productor, el mantenimiento del local y el salario de algún empleado. Esto es característico de pueblos o parajes de Cafayate y San Carlos donde, a la vez que cultivan viñas, anís, comino y pimienta, producen artesanías en cerámica y textiles (Fairstein 2011). Otra clase de ingresos que complementa sus economías son el trabajo asalariado, los subsidios, los planes sociales y los programas de tipo asistencial provistos por el Estado Nacional.

En la última década, la estrategia productiva de los artesanos locales se ha transformado sensiblemente en función de los impactos generados por una serie de factores de carácter político y económico a saber: la reconfiguración territorial producto de la dinámica expansiva de la propiedad privada, el avance de la frontera agrícola y la pujante producción vitivinícola a gran escala que, asociada a una singular actividad turística, apunta a un sector de consumidores de carácter elitista. Esta última incide directamente sobre el criterio de funcionalidad que los alfareros le otorgan a sus artefactos: un fin ornamental-artístico, utilitario o mixto.

Del contexto ambiental al contexto social de la producción

La unidad espacial que contiene los principales recursos para la producción alfarera coincide con la sección meridional del valle Calchaquí. Se encuentra flanqueada por la sierra de Quilmes al oeste y las cumbres Calchaquíes hacia el este, ambas con orientación longitudinal norte-sur. En ella se integra la microrregión Cafayate cuyos límites norte y sur son los ríos Yacochuya y Loro huasi respectivamente.

La microrregión comprende una serie de microambientes o zonas diferenciadas entre sí, de acuerdo a la oferta potencial de recursos vegetales, faunísticos y minerales. Entendida como una unidad menor de análisis espacial presenta particularidades en término de sus características físicas, disponibilidad estacional de recursos, rendimiento de explotación y facilidad de acceso y transporte (Aschero 1988).

La topografía característica de la zona es la de valles intermontanos o fondo de valles de origen cuaternario, donde es factible encontrar una distribución regular de afloramientos de sedimentitas limoarcillosas. En la cabecera de la Quebrada de Las Conchas se observan claramente estos paquetes sedimentarios de coloración parda clara, emplazados por encima de los estratos terciarios de coloración parda rojiza. Además de su tonalidad, se identifican por su aspecto friable ya que han sido alterados por procesos erosivos de carácter pluvial y eólico.

La temperatura media anual oscila en 18°C. Las precipitaciones disminuyen bruscamente cuando los vientos húmedos procedentes del este, trasponen la barrera orográfica de las Cumbres Calchaquíes hacia el oeste. Una vez que lo hacen descargan su humedad en falda oriental de las sierras de Cajón, donde las precipitaciones son más abundantes (hasta 197 mm anuales) y decrecen en dirección norte y sur. Aun así, este flanco del valle Calchaquí es semiárido lo que origina una estación seca y prolongada entre los meses de marzo y octubre que alterna con otra más húmeda en la época estival.

En la estación húmeda, numerosos torrentes de las cumbres del Cajón descienden las quebradas laterales con fuerte pendiente realizando un importante aporte hídrico al río Calchaquí y Santa María. Cuando las precipitaciones son importantes, se producen procesos de remoción en masa que pueden llegar a afectar el asentamiento humano. En los últimos cuarenta años los pobladores han experimentado con frecuencia el desprendimiento de masas de lodo o aluviones de barro que han puesto en riesgo su instalación en las proximidades.

En relación con los recursos fitogeográficos disponibles es interesante destacar la presencia de algarrobales frente al Campo Amarillo. Se estima que cubren una superficie aproximada de 840 hectáreas y en la actualidad constituye el principal proveedor de leñas para la población de Cafayate y parajes aledaños, ya que es un combustible óptimo por su gran poder calorífico, además de proporcionar sustancias tintóreas y taninos (Karlsson 1988).

La suelos de las inmediaciones del río Calchaquí (Serie Calchaquí) dan lugar a una vegetación natural constituida exclusivamente por especies como “pelo de chancho” (*Distichlis spicata*) y jume (*Suaeda divaricata*) de porte arbustivo y que constituye la especie relevante del paisaje.

Esta breve caracterización geomorfológica y ambiental contribuye a contextualizar el espacio que se considera socializado a partir del uso local que hacen los ceramistas. Para esto ha sido necesario realizar entrevistas para un mayor acercamiento a sus historias de vida con el fin de comprender el papel que juegan los recursos para la producción cerámica en el presente.

Los alfareros entrevistados residen en los barrios de las inmediaciones del pueblo de Cafayate. Los talleres para la elaboración de las vasijas se ubican en el patio lateral o delantero al sector de residencia. En otro espacio más abierto pero vinculado al taller se encuentran los hornos para la cochura. Aunque el proceso de manufactura cerámica constituye una actividad de mayor regularidad, la etapa de secado y cocción de las piezas se realiza preferentemente durante la estación seca, entre los meses de abril y octubre.

R. K y M.G son artesanos, que como muchos otros, migraron con su familia desde valles próximos a Cafayate atraídos por una dinámica económica que presentaba mayores oportunidades laborales en torno a la actividad del turismo. Una vez instalados se dedicaron a la producción y venta de artesanías en cerámica. Se especializan en la manufactura de cerámica negra, practicada con mucha frecuencia en la zona.

R. K. se reconoce como miembro de una familia tradicional de alfareros y se considera integrante de la etnia *kolla*. Nació en Jasimaná, paraje que ubica según su expresión “a 4 días de mula al oeste de Cafayate”. Su familia se trasladó a la localidad de Angastaco y luego a Cafayate, donde finalizó la educación pública.

A la edad de cinco años se inició en la elaboración de la cerámica aprendiendo de su madre a preparar vasijas de uso doméstico. Esta actividad constituye el único sustento económico para la familia. Estima que hornea cuatro veces por mes pues hasta el momento trabaja solo en un taller anexo en el patio lateral de su vivienda. Expresa que un sobrino político colabora en esta actividad pero aún no lo considera un aprendiz.

Con respecto a otros productores de cerámica, manifiesta conocer alrededor de cincuenta ceramistas, residentes en Cafayate y en San Carlos.²

En particular se dedica a la elaboración de alfarerías de superficie negra cuyo aspecto es netamente estético y ornamental (máscaras, esculturas y vasijas) las cuales se destinan a la venta en mercado artesanal de Cafayate (Figura 2).

² Municipio homónimo que dista 22 km al norte de Cafayate.

Figura 2. Salón de venta con cerámica de productores locales. Mercado artesanal de Cafayate.



R. K recuerda haber participado en varias oportunidades de la Fiesta del Barro, un encuentro nacional de ceramistas que se organiza en el departamento de San Carlos donde se exhibe el trabajo de elaboración de piezas cerámicas “al aire libre” y a la vista del público durante una semana.³

Durante el relato el informante rememoró que antes la gente del pueblo los llamaba “olleritos” en sentido despectivo y que en la actualidad se respeta más la actividad de los alfareros al percibir que el incremento de movimiento turístico ha posicionado de manera positiva el trabajo artesanal en el valle.

Con respecto a la obtención de recursos para manufactura cerámica, manifestó que fue “la gente de San Carlos” la que comenzó a utilizar los depósitos de arcilla de Las Barrancas, cantera ubicada 40 km al norte de Cafayate, a orillas del río Calchaquí. Menciona además que identifican las canteras gracias a las referencias de otros alfareros o bien a partir de recorridos que realizan entre los cerros. En particular, la búsqueda y transporte de la arcilla requiere la organización de varios artesanos que puedan colaborar con el gasto de movilidad.

Con respecto al procesamiento de la arcilla R. K explica lo siguiente:

³ La Fiesta del Barro se organiza durante el mes de julio en el Departamento de San Carlos.

[...] se muele, tamiza y diluye en una proporción de 80% de agua para eliminar los restos de sal. Esta última preparación se denomina “barbotina” y se la deja reposar en secadores de yeso para absorber el exceso de agua. Una vez realizada esta operación se obtiene una pasta maleable a la cual se le agrega arena para que no se fracture la pieza al cocinarla.

El tiempo requerido para levantar o modelar una pieza chica es de 10 minutos, y de medio día para realizar cinco piezas utilizando la técnica del enrollado o espiralado:

Para alisarlas es preciso mojarlas, luego se raspa la superficie con estecas de maderas y cuchillos, se frota con un trozo de goma pluma, se pule y se hace la incisión. Antes utilizaba un trapo para alisar y pulir...

En esta instancia agrega que la técnica de pulido la realiza siempre antes de llevar la pieza al horno. R. K utiliza la decoración incisa y el grabado además del pulido para dar una buena apariencia a sus productos. Observa que siempre confeccionó “ollas rústicas sin pulido” pero aprendió a elaborar cerámicas con fines ornamentales cuando ingresó a la escuela de Angastaco.

Para cocinar las piezas construyó un horno a partir de un barril de combustible de doscientos litros de capacidad revistiendo sus paredes internas con barro batido y ladrillos. Menciona que si bien conoce hornos verticales prefiere los horizontales para evitar la deformación de las piezas apiladas, pues las de abajo son las que soportan mayor peso.

R.K estima que un horno de estas características le permite ingresar aproximadamente cuarenta piezas pequeñas. El horno está diseñado con una boca de alimentación para la leña, un orificio para el ingreso de oxígeno y una chimenea en la parte superior. El guano (de vaca o chivo) se coloca al final, cuando la atmósfera de calor alcanza una temperatura de 900°C a 1.000°C, que consigue con el agregado de leña en forma constante. En esta instancia es fundamental prestar atención a la coloración de la llama y las piezas cerámicas: la llama que sale de la chimenea debe presentar un color azulado al tiempo que las piezas adquieren un color rojo intenso. El fuego nunca incide directamente sobre estas porque el horno tiene cámaras separadas: una para el combustible y otra para las vasijas.

Así, una vez alcanzada la temperatura deseada, R. K cubre la chimenea e ingresa el estiercol por la cámara de alimentación para que se consuma lentamente. Para ello el horno debe estar completamente cerrado; de esta manera las piezas absorben el monóxido de carbono y adquieren finalmente una coloración oscura.

Para la decoración de sus piezas expresa que suele imitar los diseños del arte rupestre local que conoce de aleros ubicados en San Antonio, San Carlos y Santa Bárbara. De la variabilidad de motivos representados en estos paneles, elige la figura de felinos y batracios preferentemente.

En referencia a su infancia, recuerda que junto a su madre alisaban las piezas con marlos de maíz para hacer desaparecer las uniones de los rollos o chorizos con los que se levantaban las piezas. Las asas podían colocarse una vez terminada la pieza o en la mitad de su elaboración. Para poder modelar era necesario agregar a la masa “pirca molida” de color verde oscuro. Se obtenía al triturarla en un mortero aunque también se podían moler fragmentos de cerámica que no se empleaban con frecuencia.

En aquel tiempo, sólo elaboraban vasijas cuando se rompían pues podían durar todo el tiempo que quisieran según el cuidado que se les daba. La tarea de la manufactura era indistinta. Observa además que la cerámica de “color natural” era utilizada como vajilla de cocina. Para cocinar elaboraban ollas de boca ancha, con asas y una buena base de apoyo. Las mismas tenían un tamaño aproximado a las actuales y su capacidad alcanzaría para servir a seis personas aproximadamente. Distingue otro recipiente que denomina *virque* (de 30 cm altura) que, en cambio, servía para contener agua. Con el sobrante de la preparación de pasta elaboraban otras vasijas.

El relato de R.K deja al descubierto otra naturaleza de datos relacionada con la actividad de subsistencia durante de su estancia en Jasimaná:

Se hacían cerámica, pastoreo y un poquito de agricultura; sembraban papas pequeñas de altura, habas y las conservaban en un granerito construido de adobe como una casita chica de barro que había que consumir el mismo año de la cosecha. Para desviar el agua hacia las parcelas de cultivo trabajaba en la construcción de acequias.

Su grupo familiar practicaba el pastoreo de ovejas, cabras, llamas y burros. Generalmente las dos primeras se encerraban en un corral. En cambio “las llamas tenían más libertad, andaban sueltas” y las criaban para aprovechar la carne y la lana. Esta última se hilaba para el tejido de mantas para la casa. En los tiempos en que vivía su abuelo materno recuerda que éste realizaba viajes para participar del intercambio de productos: “cargaban los burros arriba, en Jasimaná, y bajaban a Pucará para cambiar ollas por maíz y zapallo”.⁴ Si bien no ahonda en mayores detalles, respondió con un relato conciso y espontáneo a cerca de las vivencias de su pasado.

M. G. en cambio, es un ceramista con una historia de vida diferente. Su ocupación actual como chofer para el transporte local de pasajeros es una alternativa reciente pues destaca que se ha dedicado muchos años a elaborar cerámica. Aprendió esta actividad

⁴ Karasik (1985) registra un sistema de intercambio de iguales características para la Puna jujeña donde en tiempos no muy lejanos, grupos de hombres de diferentes unidades domésticas viajaban juntos hasta un punto de destino y luego se separaban para realizar el intercambio con sus respectivos colegas.

de sus abuelos alrededor de los 18 años cuando residía en El Pichao, Colalao del Valle (Pcia. de Tucumán), localidad ubicada 12 km al sur de Cafayate. Al respecto comentó que ellos hacían ollas de cocina con barro y arena; esta última era bien zarandeada, mezclada e incorporada a la masa para otorgar mayor resistencia a las vasijas.

La arcilla que utilizaba para la fabricación de sus vasijas procede de un lugar denominado La Punilla, ubicado a siete u ocho kilómetros de distancia hacia el noreste de Cafayate, siguiendo un camino consolidado (Ruta Provincial 44) que conduce al Departamento de San Carlos. Actualmente las fábricas de tejas y ladrillos extraen material de ese lugar por la calidad y el volumen disponible.

Luego explica que antes cavaban un pozo en el suelo donde pueden ingresar entre cinco y siete piezas para cocinar. Detalla aspectos del procedimiento de cocción de la siguiente manera:

Para sacar roja la pieza se la pone en medio del guano seco de la vaca, el cual da mucho calor cuando se quema. Se tapa con el mismo estiércol y encima de éste se hace fuego con un poco de leña. Si se quiere una pieza negra se la tapa con estiércol de oveja o chivo que en lugar de arder sólo hace humo y es tan fuerte que la vuelve negra.

Afirma que las piezas demoran en cocinarse y enfriar alrededor de veinte horas. El proceso de enfriamiento debe ser lento pues de lo contrario la pieza aún caliente puede fracturarse al recibir un golpe de aire. Mientras que a la cerámica roja se cocina a fuego directo, la cerámica negra lo hace con el calor y el humo.

Para la cochura de la cerámica llegan a reacondicionar un horno de barro, utilizado en ocasiones para la cocción de alimentos. Allí se disponen las piezas sobre una capa de estiércol y se las cubre con otra capa más. Para obtener piezas de coloración negra se cubre este montículo con tejas o tiestos de cerámica fragmentada. Luego se hace fuego a la vuelta, es decir en otra recámara para que no incida en forma directa.

El horno se construye a partir de un tacho cilíndrico de 200 litros que se reviste de ladrillos y se dispone de manera vertical para su uso. El interior dispone de otro recipiente que hace las veces de recámara y donde se ubican exclusivamente las piezas. Esta estructura de cocción se encuentra en el patio de su vivienda y es utilizada por su hija, quien lo ha reemplazado en la actividad de la producción cerámica.

En alusión al volumen y función de algunos recipientes utilitarios explica que un yuro se utiliza solo para contener mazamorra o locro mientras que una cazuela es una olla chata y ancha que sirve para preparar alimento y cuya capacidad alcanza un contenido equivalente al de siete u ocho porciones.

Un dato aislado pero no por ello menos interesante fue su comentario acerca de la cera comercial que los artesanos utilizan con frecuencia como aditivo para pulir sus piezas. En particular, hizo referencia a un artesano conocido que, al no poder disponer de ella, recurría con frecuencia a la cera de abeja para pulir las superficies cerámicas con un lienzo.

Un recorrido histórico de la labor alfarera en torno a otras actividades productivas

Durante las décadas de 1980 y 1990 los trabajos realizados en el NOA con un enfoque etnoarqueológico siguieron la línea de la escuela procesualista. Es posible acceder a los primeros estudios que constituyen valiosos aportes de investigación sobre la producción cerámica a partir del análisis del comportamiento de alfareros tradicionales y su relación con la manufactura cerámica en contextos domésticos (Cremonte 1985; García 1988, 1998; Palamarzuk 2000).

Desde otra perspectiva, el estudio de las cadenas operativas constituye un nivel de análisis que permite visualizar el proceso de la producción cerámica desde una perspectiva más heurística. No se reduce únicamente al estudio de una serie de operaciones que transforman la materia prima en un producto acabado, sino que se utiliza para describir y comprender la variabilidad de objetos y procesos técnicos en el marco de factores sociales y funcionales. Los procesos técnicos y las formas pueden variar según su función como también lo hacen conforme a factores culturales que evidencian “maneras de hacer”, de “tradiciones” propias de diferentes grupos sociales (Roux 2008) En esta instancia de análisis será de suma utilidad revisar el contexto histórico que acompaña esta actividad productiva para entender los cambios que operan en el nivel tecnológico.

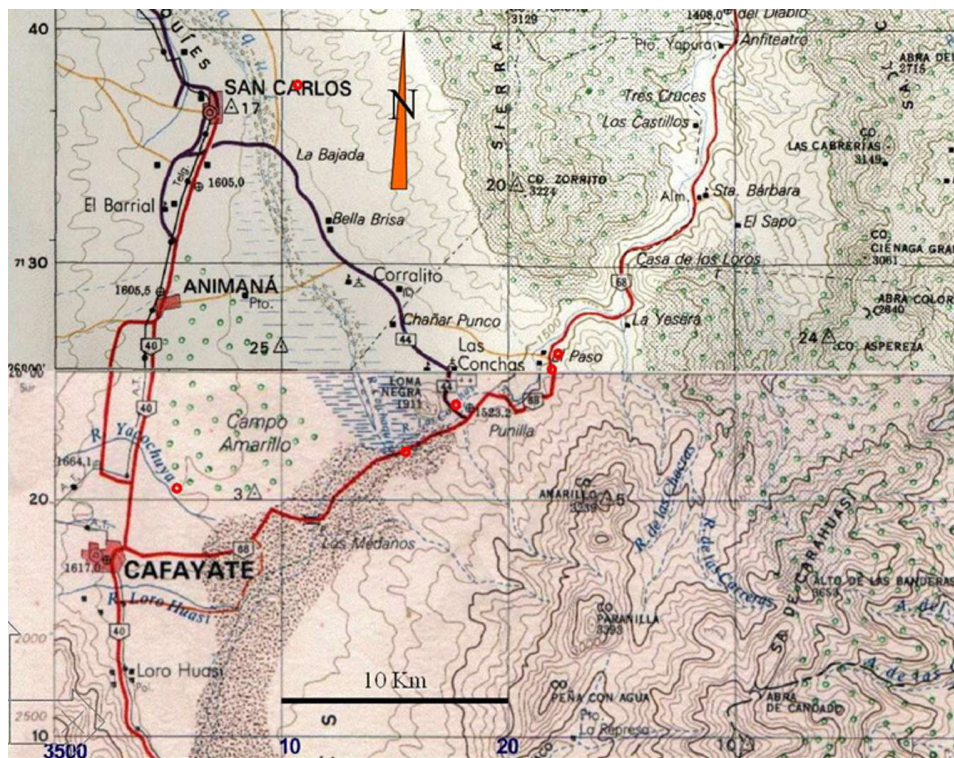
La segunda mitad del siglo XVIII el centro y sur del valle Calchaquí albergaba grandes encomiendas como la de San Carlos y Molinos que luego a mediados del XIX se convertirían en Haciendas de familias criollas tradicionales muy relacionadas al poder político de la ciudad. Las primeras bodegas se instalaron en este contexto y los tinajones de gran tamaño formaban parte del espacio de procesamiento de la vid a pequeña escala. En uno de sus viajes al valle, el investigador de folklore Cortázar se sorprende por sus dimensiones cuando encuentra abandonados en las huertas de las fincas “...enormes tinajones de dos metros de altura a los que el hollero habilidoso construía con barro desde adentro...” (Cortázar 1950:18). Así, es en este contexto que se inicia un requerimiento de contenedores cerámicos (tinajones y botijos) para el almacenamiento de vino destacándose por la particularidad de sus dimensiones.

En la actualidad existe solo un taller de producción de tinajas que reproduce algunas de sus formas y que ha sido refuncionalizado tanto para la visita turística como para la venta de tinajas en la ciudad capital, llegando también a otros destinos nacionales e internacionales. Se trata de un emprendimiento familiar que fuera iniciado en el año 1961

para la elaboración de tinajones, tinajas, macetas y botijos con fines ornamentales. Son elaborados con “arcilla roja” de los alrededores de Cafayate a partir de la mezcla de dos tipos de arcilla a fin de obtener la firmeza y calidad requerida para obtener piezas de grandes dimensiones (Figura 3).⁵

Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, Cafayate comienza a participar de la economía de mercado a partir de la especialización en la producción vitivinícola que se caracteriza por un paulatino crecimiento y concentración de la actividad con una clara tendencia expansiva de las tierras destinadas al cultivo de la vid en este sector del Valle Calchaquí.

Figura 3. Mapa de distribución de afloramientos y canteras de arcillitas en Cafayate y San Carlos (Subelza 2008).



⁵ Información obtenida mediante entrevista a una integrante de la familia productora, quien manifestó que constituye un condicionante para manufacturar contenedores de hasta 1,5 m. de altura.

Las familias de origen terrateniente mantenían el control político y económico local casi con el mismo carácter conservador del sistema de haciendas. Ejercían una marcada diferenciación de clases con los trabajadores de la finca, a la vez que mantenían intactos los vínculos con familias de la ciudad de Salta (Flores Klarik 2001).

Con el tiempo, la mejora en los accesos desde la ciudad facilitó el transporte y circulación al valle. En el contexto de las bodegas, los tinajones de cerámica cayeron en desuso y fueron reemplazados por toneles de madera. Mientras tanto en el ámbito doméstico, el conocimiento de la manufactura cerámica se renovaba periódicamente a partir de la producción de artefactos utilitarios (ollas, veleros, platos, cuencos, jarras); pero pronto comenzaría a participar de otros usos sociales.

En la década de 1940 comenzaron a publicitarse los primeros viajes de descanso al valle Calchaquí y veinte años más tarde el turismo se institucionalizó como práctica y actividad económica. A medida que Cafayate adquiere la categoría de un centro urbano de importancia turística, comenzó a generarse un proceso migratorio por parte de familias en busca de nuevas oportunidades laborales.

La aparición de la artesanía como nuevo concepto de artefacto, ya despojado de gran parte de su función utilitaria, lograba transformar las bases productivas en el marco de una economía de mercado. Esto explica de manera clara cómo los cambios políticos pueden incidir en la demanda de bienes y la organización de la producción (Costin 2000).

En otra entrevista realizada en el paraje El Divisadero, situado 10 km al sudoeste del pueblo de Cafayate y al pie de las serranías del Cajón, un lugareño observaba que el tipo de cerámica que se encuentra a la venta para el turismo constituye una novedad:

Ante no había eso, no había, e una novedad. Yo cuando era chico me acuerdo la gente grande hacían la olla así rustico de barro de por acá, no conocían la arcilla que hay por allá que hay allá en... No, nosotros hacemos olla así nomá, para el gasto nomá, para carga agua, p'a tomá, todo eso así pero ahora hacen de esa arcilla, y má perfeccionada [...] Para vender sí, eso se nota mucho, se nota mucho eso. Claro ha cambiado muchísimo (Flores Klarik comunicación personal 2008).

En los años setenta, los artesanos locales fueron ganando prestigio con el aval de una gestión cultural que fomentaba su participación en ferias artesanales nacionales y provinciales. En este marco exhibían sus productos no desprovistos de lo que el estado legitimaba como "tradicional" y de lo que el saber científico respaldaba como "auténtico" a partir la recreación de diseños de origen arqueológico (Flores Klarik 2001:140). La resignificación del pasado indígena sigue siendo una práctica materializada en la actividad artesanal a partir de la imitación de los diseños del arte rupestre local (El Divisadero y San Antonio) y de las piezas cerámicas decoradas.

Con el correr del tiempo fueron incorporando nuevas formas que combinaban o alteraban cualidades de tipo artístico-ornamental con lo utilitario o bien readecuando el atributo funcional a las sucesivas demandas del contexto moderno. La política neoliberal de los años 90, que instauró y consolidó el proceso de la globalización, favoreció la aparición de la figura del intermediario o representante de venta, quien ofrecía la posibilidad de colocar los productos en mercados más distantes cuando no era posible hacerlo a nivel local. Esto trajo aparejada una visible especulación sobre los bienes manufacturados en el valle y su consecuente depreciación.

Sin embargo, los alfareros de Cafayate participan hoy de una economía local destinada principalmente al consumo turístico. Comparten la experiencia de haber aprendido la actividad en el seno familiar como parte de una vasta trayectoria en la elaboración de recipientes para fines exclusivamente utilitarios. De esta manera, durante la infancia el aprendizaje se focaliza en la producción de vajillas de servicio para uso doméstico en donde la transmisión del “saber hacer” parece haber ocurrido inicialmente de madres a hijas. Los cambios evidenciados por la inserción de la economía de mercado, no sólo incidieron en las pautas de consumo y el contexto de producción, sino también en la división del trabajo por género donde la actividad adquirió un rol preponderantemente masculino.⁶

En cuanto a la dinámica del grupo de productores, se observa en las entrevistas que efectivamente han abandonado el contexto rural para instalarse en espacios con mayor grado de urbanización. Este proceso migratorio pudo haber movilizado a los “olleros” que residían en parajes dispersos y alejados como Jasimaná, Santa Rosa y San Rafael entre otros, hacia los principales centros poblados de Cafayate, San Carlos, Colalao del Valle y Santa María. Esto explicaría en parte la intensificación de la actividad alfarera en forma concomitante a una variabilidad de sus estrategias de producción.

En síntesis, se trataría de una generación de alfareros que materializaron un cambio profundo de las estrategias productivas conforme a las demandas del contexto histórico y socioeconómico lo cual condicionó sus decisiones técnicas, su base subsistencial y finalmente la funcionalidad de los artefactos.

La Estrategia Productiva alfarera en Cafayate

En esta instancia, es posible elaborar una propuesta de estrategia productiva para caracterizar el proceso de manufactura de los alfareros modernos en este sector del valle (Tabla 1). En términos de García Roselló (2006:301; 2009:125), las estrategias productivas

⁶ Este es un dato que se debe ajustar con entrevistas a las alfareras tradicionales de los parajes más alejados del pueblo. En la localidad de Amaicha del Valle, 60 km al sur de Cafayate, Cremonte (1985) informa el caso de una alfarera a quien su madre le enseñó la manufactura cerámica.

constituyen la manera de actuar de un grupo sobre la tecnología utilizada en la fabricación de la cerámica y las actitudes condicionadas por la tradición de la comunidad. Tiene el propósito de sistematizar y otorgar una visión más integral de los aspectos socioeconómicos de la producción alfarera local.

Tabla 1. Estrategia productiva de la alfarería moderna en Cafayate.

Cadena operativa tecnológica	Obtención de materias primas	Obtención a corta distancia del pueblo
	Preparación de la arcilla	Por molienda de arcillas y decantación
	Modelado	Torno, moldes, a mano con técnicas de enrollado y espiralado
	Cocción	En hornos con cámara con estiércol de animal y leña
Tipología/Función	Cerámica utilitaria, ornamental y utilitaria/ornamental.	
Estructura de Producción	Tiempo de Trabajo	Estacional, a tiempo parcial
	N° de personas	Varios miembros de la familia
	Estructura de Trabajo	Familiar con complemento de changas, subsidios o salario de otros miembros familiares.
	Nivel de especialización	Especialización de alto grado
	Sexo	Mixto con tendencia al trabajo masculino
Uso del espacio	Lugar	Taller ubicado en el patio lateral o delante de la vivienda familiar
	Espacios diferenciados	Con espacios diferenciados
Sistema de distribución	Lugar de comercio	En mercado del pueblo, ferias, puestos de venta, vía internet
	Tipo de Intercambio	No se observa intercambio
Base subsistencial	Sustento principal y complemento con otras actividades económicas (vendimia, horticultura, changas)	

Por su parte, la cadena operativa tecnológica cerámica forma parte de las estrategias productivas y constituye una herramienta metodológica que conduce a secuenciar las actividades que llevan a la transformación definitiva de la materia prima y que permite relacionar en forma conjunta aspectos de la materia, el pensamiento y la organización social

(Lemonnier 1992). García Roselló (2009) ha propuesto estudiarla teniendo en cuenta tres factores: los requerimientos físico-químicos y mecánicos para transformar la arcilla en un objeto cerámico, la capacidad tecnológica propia de un tiempo y espacio determinado y la secuencia necesaria para la factura del artefacto cerámico. Visto así, se puede incorporar la tecnología al contexto social e interpretar los cambios y permanencias de la producción en función del mismo.

El sector comprendido entre San Carlos y Cafayate es considerado una zona pivote entre el Valle Calchaquí, el Valle de Santa María y la confluencia de ambos en la quebrada del río Las Conchas. Además, se menciona la importancia de estas cuencas hidrográficas de envergadura para el asentamiento humano y el aprovisionamiento de recursos locales (Tarragó 1992).

Para indagar sobre la etapa de aprovisionamiento⁷ se inició el registro de las fuentes de arcillas en la cuenca inferior del río Calchaquí y en la cabecera de la quebrada de Cafayate para estimar su extensión, distribución y potencialidad de uso en el presente y el pasado. Estudios geomorfológicos previos (Torres 1985), proporcionaron la localización y caracterización de una formación cuartárica de sedimentitas de origen lacustre denominada Formación El Mollar. Se observan claramente afloramientos de este tipo en los parajes de Las Conchas, El Moyar, La Punilla, La Ciénaga, La Yesera, Finca Chimpa y en las laderas del cerro El Zorrito. Se componen principalmente de limolitas que alternan con arcillitas laminadas (Figura 3).

El aprovisionamiento de arcillas en San Carlos se facilita durante la estación seca, dado que es necesario atravesar el río Calchaquí para llegar a una de las canteras más importantes situadas al este del pueblo conocida como las barrancas de La Bajada. En esta temporada también es posible recorrer sin mayores riesgos los cursos fluviales de las laderas orientales del Cajón ubicados entre Cafayate y San Carlos, sector donde ocurren grandes desprendimientos de lodo (volcanes) durante los meses de verano. En cambio, en la cabecera de la quebrada de Las Conchas, la búsqueda no presenta inconvenientes a lo largo del año dada la facilidad de acceso y transporte que ofrece en la actualidad la Ruta Provincial 68, vía de comunicación directa al valle de Lerma. El transporte de un volumen necesario de arcillas y leña como combustible exige una labor colectiva y de reciprocidad entre los artesanos.

En otros trabajos (Ledesma y Subelza 2014; Subelza 2008), se había propuesto que la concentración de recursos en la microrregión Cafayate sería un prerrequisito para

⁷ Se pone énfasis en esta etapa de las estrategias productivas por presentar una gran cantidad de datos procedentes de estudios de campo y entrevistas realizadas a los artesanos.

establecer la continuidad de la producción alfarera local desde momentos prehispánicos. Se recorrieron diferentes canteras en compañía de ceramistas locales y con el fin tomar muestras para determinar criterios de selección in situ y conocer las canteras que se encuentra actualmente en uso como La Punilla, El Moyar y Yacochuya en Cafayate y el paraje La Bajada o Las Barrancas en San Carlos. Con diferentes posibilidades de acceso y aprovisionamiento, en opinión de los artesanos locales todas contienen un excelente material para elaborar cerámica.

Las fuentes de origen lacustre de la Formación El Mollar se extienden de manera homogénea desde San Carlos hasta Cafayate y se circunscriben en un área definida por un radio de 7 km² en la cabecera de la quebrada Las Conchas (Figura 4). En cambio las de origen fluvial se encuentran en las quebradas que descienden de las Cumbres de Quilmes o El Cajón. El resultado de los análisis físico-químicos de las muestras obtenidas en campo y de su correlación con las arcillas arqueológicas del sitio El Divisadero (SSalCaf9), permitieron estimar el uso de las fuentes lacustres en momentos de Desarrollos Regionales (Subelza 2008).

Figura 4. Banco de arcilla de origen lacustre de uso actual. Quebrada de Las Conchas, Cafayate.



Las investigaciones arqueológicas realizadas por Piñeiro (1996) en valles aledaños, refieren al uso de estas fuentes durante el Período de Desarrollos Regionales. Se pudo comparar pastas experimentales con fragmentos cerámicos del sitio Rincón Chico (Valle de Hualfín) y concluir que los mismos fueron elaborados con materia prima de la Quebrada de Las Conchas).

Las arcillas de origen fluvial son de alcance más restringido pero algunos artesanos llegan hasta ellas porque están muy cercanas a bosques de algarrobo y jume por lo que aprovechan la salida para recolectar leña. Las arcillas del río Yacochuya presentan características litológicas diferentes y se pudo extraer otra muestra del perfil de una barranca formada por erosión fluvial. El alfarero seleccionó un estrato que identificó como “libre de impurezas” por su tonalidad verde y textura sedosa, material considerado ideal para el trabajo artesanal.

La preparación de la pasta requiere una molienda de las arcillitas con agregado de arena como antiplástico y a veces la extracción de salitre por decantación. La tipología integra cerámicas de tipo ornamental, utilitario y mixto. La estructura productiva se caracteriza por un trabajo individual predominantemente masculino aunque de carácter colectivo en la etapa de aprovisionamiento.

La cocción de las piezas cerámicas se realiza en hornos de adobe con revestimiento de barro (Figura 5). En los casos más tradicionales se emplea leña recolectada o comprada

Figura 5. Hornos para contenedores cerámicos de grandes dimensiones.



y estiércol de animal como combustible.⁸ El lugar de trabajo integra espacios funcionalmente diferenciados: según las actividades de modelado, el secado y la cocción de los artefactos. La estructura de producción refleja un alto grado de destreza en la factura de los artefactos que producen la mayor parte del año, siempre con la intervención de algunos miembros de la familia. Su distribución se realiza generalmente a partir de la venta en el mercado local aunque algunos artesanos pueden aprovechar la página web para promocionar sus productos fuera del mercado local.

La identificación y registro de nuevos modelos de estrategias productivas de contextos exclusivamente domésticos, darían cuenta con más exactitud de aquellas transformaciones ocurridas en la producción cerámica a lo largo del siglo XX. Este proceso resulta menos evidente, cuando no invisible, durante la época de la colonia e independentista dada la especificidad de los documentos históricos de carácter burocrático administrativo (Cartas Anuas, archivos parroquiales) que no hacen referencia a la manufactura cerámica.

Consideraciones finales

Se ha expuesto en este trabajo cómo la reconfiguración de los procesos históricos y económicos ha tenido incidencia en la labor de la manufactura cerámica en Cafayate. La instalación de haciendas y fincas bodegueras comenzaron a captar mano de obra para el trabajo agrícola en las parcelas y actividades relacionadas a la producción vitivinícola. Por otra parte, se ha presentado un modelo de estrategia productiva elaborado a partir de los datos proporcionados por los ceramistas modernos para dar cuenta de la estructura de producción y de la reconversión de su actividad y de sus productos terminados.

Un hecho clave que definió una transformación significativa en la economía local fue la apertura de rutas que facilitaron el acceso al pueblo y la consiguiente propuesta del lugar como un referente del turismo en el valle Calchaquí. En consecuencia se percibe un aumento de la población local, en parte debido al traslado de familias al pueblo de Cafayate, entre ellas productores de alfarería que residían en contextos rurales alejados o en los predios de las fincas mencionadas. La funcionalidad de los artefactos cerámicos también ha requerido constantes adaptaciones frente a las diferentes demandas y contextos de producción, experimentando una progresiva articulación a una economía de mercado que se impone con más fuerza de la mano del turismo masivo.

Frente a estas vicisitudes cabe reflexionar sobre la ventaja de contextualizar históricamente la actividad productiva local en estrecha relación con la funcionalidad de los artefactos. Estamos en condiciones de proponer una inferencia que pretende abordar el comportamiento de los alfareros del pasado e indagar al registro arqueológico desde una

⁸ La superficie oscura de las piezas se consigue con el agregado de leña verde o restos de caucho en la etapa final del proceso de cocción.

perspectiva diferente: el cambio que opera en la forma/función de los artefactos cerámicos podría ser lento y gradual en el tiempo si responden a demandas vinculadas a las actividades de un contexto de uso doméstico. En tal sentido, la identificación del *gesto técnico* presente en algún atributo del artefacto es clave, dado que constituye una variable de análisis relativamente estable en el tiempo. En cambio, las transformaciones podrían ser más aceleradas en tanto resulten de requerimientos a nivel de contexto comunitario o de decisiones económicas del poder político que incide directamente en la demanda de bienes y en la organización de la producción.

Aún resta examinar de qué manera estos factores de cambio operaron en la modificación de la estructura de producción alfarera para poder explicar el paso de una actividad de tiempo completo a tiempo parcial, el abandono de la actividad por un trabajo asalariado en los predios de las fincas; indagar si los niveles de especialización están relacionados a una pericia técnica que se renueva con la intensificación artesanal y si la manufactura cerámica fue inicialmente una actividad controlada por grupos de alfareras en el valle.

Cafayate se ha convertido en un centro productor de cerámica y muchos ceramistas han adquirido la reputación y el reconocimiento de su labor a través de la participación en diferentes ferias organizadas a nivel nacional. Sus producciones han salido del anonimato desde que comenzaron a rubricar sus piezas, principalmente aquellas de tipo ornamental. Hoy se conoce la actividad desde la oferta turística y se la publicita en sitios web como iniciativa de algunas familias que se dedican a esta actividad artesanal.

Con respecto al análisis de la distribución de recursos se concluye que existen dos unidades de extracción diferenciadas por su litología y origen que continúan en uso por parte de los grupos de alfareros del pueblo: una emplazada en los cursos fluviales de las cumbres de Quilmes (Yacochuya, El Barrial) y otra en la cabecera de la quebrada de Las Conchas (La Punilla, El Moyar, La Bajada), sector que constituye la cuenca baja del río Calchaquí.

Los artesanos poseen limitaciones para acceder a las fuentes porque algunas de ellas quedaron cercadas dentro de enormes predios de propiedad privada. Sin embargo, algunos consiguen acceder por el lecho del río y aprovechar los bancos fluviales donde regresan en forma reiterada en busca de mejor materia prima de la zona.

A esto se suma las restricciones de uso propias de un área protegida como la Quebrada de Las Conchas administrada por el estado provincial que ejerce un control directo sobre los recursos naturales y culturales que allí se encuentran.⁹ En consecuencia, deberían

⁹ Según Ley provincial 6.808, la Quebrada de Las Conchas o de Cafayate constituye desde el año 1995 un área de Reserva Manejada con una superficie de 25.874 hectáreas. Desde entonces se ha comenzado a restringir el uso de los recursos como la extracción de minerales y vegetales secos en aras de la conservación del paisaje.

tomarse medidas consensuadas a fin de evitar poner en riesgo la actividad y las estrategias económicas de los alfareros que recorren La Punilla y El Mollar en busca de arcilitas.

El marco ambiental constituye, en cambio, un factor limitante de carácter temporario (temporada estival) principalmente para actividades relacionadas al aprovisionamiento de arcillas, secado y cocción de piezas, instancias que conforman la cadena operativa tecnológica.

En cuanto a la selección del material, puede observarse una discriminación en la elección de estratos con contenido de arcilitas desprovistas de impurezas (yeso, arena) discernibles por sus tonalidades, ya que existe una variabilidad intrafuente. La lógica cultural está presente en la transmisión de información entre generaciones de alfareros que recurren a las mismas fuentes por indicación de “amigos artesanos”. Esta lógica cobra mayor fuerza durante la etapa de enseñanza-aprendizaje de las técnicas de manufactura, donde se adquiere un “saber hacer” singular entre los miembros del grupo familiar y de la comunidad alfarera.

En busca de autenticidad para sus productos, muchos artesanos modernos consiguen imitar la morfología y el repertorio de los diseños prehispánicos (batracios, suris, cruces, figuras humanas, y ofidios), al tiempo que resignifican sus propias representaciones mientras que nuevos grupos de interés en este sector del valle como los pueblos indígenas, lo hacen desde una mirada social y discursiva netamente identitaria.

Agradecimientos

Un especial agradecimiento a los alfareros de los departamentos Cafayate y San Carlos –R. Kutipa, M. Guanca, L. Mendoza y L. Argañaraz– quienes han cedido su valioso tiempo de trabajo para conversar, compartir sus saberes y experiencias de vida y su buena disposición para el acompañamiento a las canteras.

A los organismos de investigación CIUNSA e ICSOH, CONICET, UNSa que apoyan de manera permanente los estudios en Cafayate en el marco del actual proyecto de Investigación 2104 que dirige la Dra. R. Ledesma.

Materiales de fuentes primarias

Anuario 2009-2010 de Estadísticas de Salud de la Provincia de Salta, Subsecretaría de Calidad de Servicios de Salud, Programa de Estadísticas. Gobierno de la Provincia de Salta.

INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, Año 2010. [<http://www.censo2010.indec.gov.ar/CuadrosDefinitivos/>] (fecha de acceso: 4 de junio de 2016).

Bibliografía

Aschero, C.

1988 De punta a punta: producción, mantenimiento y diseño en puntas de proyectil precerámicas de la Puna Argentina. *Precirculados del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 219-229. Buenos Aires.

Cortázar, A.

1950 La vida tradicional en las viejas fincas calchaquíes. *Revista Universidad* 22:1-17. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Costin, C.

2000 The use of de Etnoarchaeology for the archaeological study of ceramic production. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7(4):377-403.

Cremonte, B.

1985 Alfareros itinerantes de Los Colorados (Dpto. de Tafí, Tucumán). Aproximaciones a un estudio de Etnográfica Arqueológica. *Runa* XIV:247-263.

Fairstein, C.

2011 Asociatividad para actividades no tradicionales: la experiencia de la Red de Turismo Campesino de la Provincia de Salta, Argentina. *Revista Margen* 62:1-17. <http://www.margen.org/suscri/margen62/farstein.pdf> (fecha de acceso: 3 de marzo de 2015).

Flores Klarik, M.

2001 La construcción de Salta "La Linda". Apuntes para una Antropología del Turismo. Tesis de grado para optar al título de Licenciada en Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta.

García, L.

1988 Etnoarqueología: manufactura de cerámica en Alto Zapagua. En *Arqueología Contemporánea Argentina: actualidad y perspectivas*, editado por H. Yacobaccio, pp. 33-58. Ed. Búsqueda, Buenos Aires.

1998 Estudios actualísticos en el Noroeste Argentino: sus aportes a una investigación en curso. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo XX (1/4):39-56. San Rafael.

García Roselló, J.

2006 La producción cerámica en los valles centrales de Chile: estrategias productivas. *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía. Treballs d'Etnoarqueologia*, Tomo 6:297-313. Departament d'Arqueologia i Antropologia, Institució Milà i Fontanals, CSIC, Barcelona.

- 2009 Cadena operativa, forma, función y materias primas. Un aporte a través de la producción cerámica del centro de Chile. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXIV:124-148.
- Gosselain, O.
1992 Technology and Style: Potters and Pottery among Bafia Cameroon. *Man* 27 (3):559-586.
- Karasik, G.
1985 Intercambio tradicional en la Puna jujeña. *Runa* XIV:51-91.
- Karlsson, C.
1988 Los Algarrobales de la Zona de Cafayate. Pautas de Manejo. Tesis de Grado para optar al título de Licenciada en Recursos Naturales, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Salta, Salta.
- Ledesma, R. y C. Subelza
2009 Alcances y limitaciones para caracterizar las ocupaciones formativas en Cafayate (Salta). En *Las sociedades formativas en el NOA. Aportes discusión y replanteo*, compilado por C. Rivolta y R. Ledesma, *Andes* 20:75-109.
2014 *Arqueología de Cafayate, Salta: un enfoque a través de su cerámica y arte rupestre*. EUNSa, Salta.
- Ledesma, R.; M. Lo Celso, C. Subelza, L. Bravo, M. Ossola, J. Villarroel y E. Rodríguez
2010 El registro de los sitios arqueológicos de Cafayate y Quebrada de las Conchas (Salta). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo IV:1533-1538. Mendoza.
- Lemonnier, P.
1992 *Elements for an anthropology of technology*. Anthropological Papers 88, Museum of Anthropology, University of Michigan.
- Mahias, M.
1993 Pottery techniques in India. Technical variants and social choice. En *Technological choices. Transformation in material cultures since the Neolithic*, editado por P. Lemonnier, pp. 157-180. Routledge, London.
- Palamarzuk, V.
2000 Búsqueda de yacimientos de arcillas en el valle de Santa María. Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, Buenos Aires. M. S.

Piñeiro, M.

1996 Manejo de recursos y organización de la producción cerámica en Rincón Chico. Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI*:161-185.

Roux, V.

2008 Etonarqueología instrucciones d'ús: noves perspectives per a l'anàlisi dels conjunts ceràmics. *Cota Zero 23*:115-128.

Subelza, C.

2008 Manejo de Recursos para el Proceso Productivo de la Cerámica Formativa en el Sector Meridional del Valle Calchaquí y sus Implicancias Sociales. Tesis de Grado para optar al título de Licenciada en Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta.

Subelza, C.; J. Villarroel y E. Rodríguez.

2014 Síntesis de las investigaciones arqueológicas de las microrregiones Cafayate y Santa Bárbara, Salta. *Primeras Jornadas de Investigación y Gestión del Valle Calchaquí (Salta)*:97-110. EUNSa, Salta.

Subelza, C. y L. Bravo

2009 Grupos de referencia de cerámica formativa para el sector meridional del Valle Calchaquí: sitios La Banda de Arriba y Chuscha, Dpto. Cafayate, Salta. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, compilado por A. Austral y M. Tamagnini, Tomo III:1255-1261. Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.

Tarragó, M.

1992 El Formativo y el surgimiento de la complejidad social en el noroeste argentino. *Formativo Sudamericano, Una Reevaluación. Simposio Internacional Arqueología Sudamericana*: 302-313. Smithsonian Institution, Cuenca, Ecuador.

Torres, M.

1985 Estratigrafía de la ladera occidental del Cerro Amarillo y quebrada de La Yesera, Departamento de Cafayate, Salta. *Revista de la Asociación Geológica Argentina XL (3-4)*:435-444.

Villarroel, J.

2013 Estudio de la cerámica de tecnología doméstica del sitio arqueológico El Divisadero, Cafayate. Tesis de grado de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta.